

Al Santo Padre Papa Francisco

Al Cardenal Vicario De Donatis

Al cardenal Matteo Zuppi, presidente de la CEI

Al Cardenal João Braz de Aviz

Los hechos y las notas de prensa que se sucedieron en los últimos días - la audiencia privada, luego hecha pública a través de imágenes difundidas en internet, concedida por el Papa a María Campatelli, ex religiosa de la Comunidad de Loyola y actual presidenta del Centro Aletti; y el comunicado difundido hoy con el informe final de la visita canónica realizada a la comunidad del Centro Aletti- nos dejan sin palabras, sin voz para gritar nuestro desconcierto, nuestro escándalo.

En estos dos acontecimientos no aleatorios, incluso en su sucesión en el tiempo, reconocemos que a la iglesia no le importan en absoluto las víctimas y quienes buscan justicia; y que la "tolerancia cero ante los abusos en la iglesia" era sólo una campaña publicitaria, a la que siguieron acciones a menudo ocultas, que en cambio apoyaban y encubrían a los perpetradores de los abusos.

Nos hacen pensar que la retórica que vimos en el escenario de Lisboa durante los pasados julio y agosto es una palabra vacía ("¡Todos, todos, todos son bienvenidos en la iglesia!"), porque al final no hay lugar en esta iglesia para aquellos recuerdan verdades incómodas.

No tenemos otras palabras, porque hemos expuesto todo el sufrimiento de las víctimas como una herida abierta, y ciertamente repugnante... Y las víctimas fueron, por tanto, censuradas por no haber sido discretas, sino por haber expuesto algo repugnante: su dolor, la manipulación de quienes las defraudaron en nombre de Cristo, del amor espiritual, de la Trinidad. Expusieron su dolor porque la manipulación y el abuso habían herido para siempre su dignidad.

Lo único que han recibido y siguen recibiendo es silencio. Sobre todo, las víctimas del abuso de poder de Ivanka Hosta (que durante treinta años encubrió las atrocidades de Rupnik y redujo a la esclavitud espiritual a quienes se oponían a sus planes de venganza) esperan desde hace más de un año una respuesta maternal, clara y

definitiva. Pero sólo recibieron silencio. Y con este informe publicado hoy, que exime a Rupnik de toda responsabilidad, ridiculiza el dolor de las víctimas, pero también el de toda la Iglesia, herida de muerte por tan ostentosa arrogancia.

Aquella conversación concedida por el Papa a Campatelli, en un ambiente tan familiar, fue arrojada en la cara de las víctimas (éstas y todas las víctimas de abusos); un encuentro que el Papa les negó. Ni siquiera respondió a cuatro cartas de tantos religiosos y ex religiosos de la Comunidad de Loyola que se las hicieron entregar en julio de 2021.

Las víctimas quedan en el grito sin voz de un nuevo abuso.

Fabrizia Raguso, profesora asociada de Psicología, Universidade Católica Portuguesa de Braga

Mira Stare, Dra. Theol. Universidad de Innsbruck

Gloria Branciani, Licenciada en Filosofía

Vida Bernard, Licenciada en Teología

Mirjam Kovac, doctora en Derecho Canónico

Nota: el texto que antecede ha sido reproducido en forma íntegra de la siguiente fuente <https://italychurchtoo.org/2023/09/19/157/>